

## LA URSS Y EL TERCER MUNDO

### I

#### INTRODUCCIÓN

La ayuda exterior es uno de los más grandes problemas del hombre en la época actual. Tanto en la teoría como en la práctica se le presta gran atención y su fin consiste en contribuir a un desarrollo pacífico en los países subdesarrollados. Sólo que la teoría de los años cincuenta en que se basa —todavía siempre— la política de desarrollo, ha de ser revisada a fondo<sup>1</sup>. Han fracasado las razones que le dieron su origen: 1, el capital fue considerado como un factor decisivo; 2, el desarrollo se consigue única y exclusivamente mediante industrialización; 3, crecimiento y nivelación provocan conflictos en la consecución de los objetivos establecidos.

Existe una constante preocupación por el subdesarrollo desde la calle hasta las cancillerías, entre políticos y politólogos, sociólogos, internacionalistas, economistas, técnicos y financieros, pedagogos o religiosos<sup>2</sup>; sin embargo, prevalece entre todos ellos la opinión de que este problema necesita de nuevos planteamientos. Los principios fundamentales de una nueva política de ayuda al desarrollo girarían en torno a las siguientes cuestiones:

---

<sup>1</sup> KONRAD SEITZ: «Die destabilisierende Hilfe», en *Europa Archiv (EA)*, A. 26, número 23, 1971, 805-814, especialmente 804 y s.

<sup>2</sup> Obsérvese también RENÉ KÖNIC (Ed. en colaboración con otros): «Aspekte der Entwicklungssoziologie». Köln y Opladen, 1969, Westdeutscher Verlag, número especial 13 de la *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, 816 pp; o JOSEPH S. ROUCEK: «Partisanenkampf als Mittel revolutionärer Politik», en *EA*, A. 27, núm. 1, 1972, 69-78.

1. *Reforma agraria.*

Mientras que en la Europa occidental del siglo XIX la obra de mano del campo se convirtió en la mano de obra para la industria, los actuales países en desarrollo han de tener muy en cuenta la necesidad de crear nuevos puestos de trabajo, lo cual significa la previsión y la organización de un intensivo sistema de producción agrícola al ejemplo de la agricultura japonesa, hasta tres hectáreas por familia, cultivadas con métodos modernos por medio de una maquinaria apropiada.

2. *Reforma industrial.*

La nueva política ha de ajustarse a las realidades del país, imponiendo el sistema de explotación y una estructura de desarrollo industrial de tal manera que se emplacen grandes empresas que necesitan mucho capital sólo en las zonas que ofrecen buenas condiciones técnicas. También en este sentido el Japón sirve como ejemplo.

3. *Reforma de la enseñanza.*

Es imposible seguir reproduciendo los sistemas occidentales de educación, sino más bien estructurar la enseñanza con vista a las posibilidades económicas de desarrollo del país en cuestión. Parece ser inevitable tal necesidad.

4. *Planificación demográfica.*

Intentando nivelar las diferencias existentes. Las familias menos numerosas elevan el nivel de vida y crean condiciones favorables para el ahorro, necesarias para el desarrollo de la agricultura y la industria medianas. Al mismo tiempo se conseguiría un grado superior de educación y formación profesional.

Suponiendo que las reformas sociales constituyen un instrumento imprescindible para un desarrollo pacífico, o digamos para el desarrollo en general, entonces éstas han de ser el objetivo primordial de la ayuda. Quiere decir eso que una parte considerable de la misma ha de ser destinada a la financiación de las reformas sociales a petición de los países subdesarrollados: ayuda financiera a la reforma agraria e indemnización de los antiguos propietarios, a

la puesta en práctica de los medios tecnológicos eficientes, al perfeccionamiento y a la ampliación de la enseñanza básica y formativo-profesional, asimismo al funcionamiento de una organización de planificación demográfica.

### *Consecuencia jurídico-internacional*

Esta clase de ayuda suele ser rechazada con el argumento un tanto ambiguo de que representa una intervención en los asuntos internos de los Estados en desarrollo. Contraargumento: no se trata de solicitar a los Gobiernos de los países subdesarrollados que impongan dichas reformas como *conditio sine qua non*, ni mucho menos; tampoco de presionar políticamente, sino más bien de que los países occidentales reservarían una parte de sus medios a la financiación de las reformas sociales llevada a cabo por los propios Gobiernos indígenas. Una oferta de esta clase no representa intervención alguna en los asuntos internos de otro país. Además, muchos Gobiernos disponen de tales proyectos de reformas, con lo que no pueden surgir conflictos inesperados; más bien las autoridades figuran como intermediarios entre el nuevo campesinado mediano y los antiguos latifundistas.

No menos importante es el hecho de que cada ayuda ejerce ya de por sí una influencia sobre la situación del país que la recibe. Una vez para en manos de las clases dominantes que ostentan y controlan el poder social y político, otra vez favorece a los sectores necesitados asegurando su posición. No existe una «ayuda neutral». Hasta ahora se han cometido graves errores en encauzar los medios de ayuda por vía bilateral. Desde el punto de vista de la estrategia general, los países occidentales, al menos la mayoría de ellos, deberían poner en marcha una política común, es decir, comprometerse multilateralmente en facilitar la ayuda a distintas zonas también por vía multilateral. De esta forma se evitaría el riesgo de caer un país en desarrollo, bajo la influencia política de un determinado Estado o régimen que ofrece ayuda bilateralmente, ya que posteriormente podría constituir un bloque contra otros pueblos. Se recomienda crear una base multilateral en forma de una organización internacional que se encargaría de distribuir los fondos comunes destinados a las reformas sociales, industriales, educativos y la planificación demográfica conforme a la urgencia de una zona u otra. Estos fondos serían administrados por el Banco Mundial o por los Bancos regionales de desarrollo.

Con satisfacción cabe señalarse que la nueva línea política de desarrollo empieza a tomar formas concretas en el sentido expuesto. Una serie de países, especialmente los Estados Unidos, han tomado la decisión de facilitar

cada vez más su ayuda exterior a través de instituciones internacionales, prescindiendo, por tanto, de bilateralismos. Cada vez más prevalece la opinión de que es más beneficioso para el mundo occidental servir a los intereses comunes a largo plazo cuando la ayuda pasa por un solo centro en vez de permitir que un país persiga su política particular a expensas del bien universal.

## II

## LA POSTURA SOVIÉTICA

No tiene nada que ver con la teoría y la práctica de las democracias occidentales, ya que toda la problemática relacionada con el Tercer Mundo y con su desarrollo reviste automáticamente caracteres de lucha de clases. El problema de los países en desarrollo consistiría pura y simplemente en el abismo que los separa de los Estados imperialistas.

El Kremlin arguye que la cuestión del desarrollo empieza a plantearse ante la opinión pública mundial sólo a partir del proceso de independización de los países del Tercer Mundo, desde hace unos quince años. Antes las colonias formaban parte de la economía de la madre patria y sólo las publicaciones progresistas llamaban la atención sobre la brutal explotación de los pueblos coloniales por los monopolios. Cuando surgieron los nuevos Estados nacionales políticamente independientes, pronto tomaron nota de su atraso de cincuenta, cien y más años respecto al país que hasta entonces regía sus destinos<sup>3</sup>. El problema del abismo entre el nivel de desarrollo de la antigua colonia y la metrópoli llegó a ser un problema de la economía mundial. Este abismo despertaría reacciones nacionalistas frente al mundo desarrollado, aun más cuando los respectivos desequilibrios no se nivelaban, sino, al revés, adquirirían desproporciones cada vez más agudas. Excepto la prensa progresista de algunos países capitalistas, que veía entonces el origen del mal, fueron los medios de comunicación masiva del bloque soviético que más atención prestaban al problema desde todos los puntos de vista. Porque la postura soviética es la *postura marxista*...

Ahora bien, la literatura marxista comprobaría que las diferencias en el nivel de desarrollo se deben a la explotación colonial de un país por otro.

<sup>3</sup> V. TIAGUNENKO: «Korennaja problema razvivaiushchisja stran.», en *Mirovaia Ekonomika i Meshdunarodnye Otnoshenia*, 11, 1971, Moskva; versión alemana en *Sowjetwissenschaft-Gesellschaftswissenschaftliche Beiträge*, 2, 1972. Berlín Este, 149-160.

Causas históricas, geográficas, biológicas, psicológicas, religiosas o culturales son producto de la literatura burguesa, que no cuentan para nada en la interpretación marxista del subdesarrollo. La argumentación soviética insiste en que el creciente abismo en la renta *per capita* de los Estados imperialistas y los países en desarrollo es explicable sólo a base de continua explotación de las antiguas colonias y luego de los ya nuevos Estados independientes por los monopolios del imperialismo. En esta relación debería recordarse que en el nivel de desarrollo existe un abismo absoluto y otro relativo<sup>4</sup>. El abismo absoluto quedaría determinado por el nivel de la renta *per capita* en ambos grupos de países. La diferencia empezaría a disminuir en caso de manifestarse el ritmo de desarrollo más lento en los países desarrollados y más acelerado en los países menos desarrollados. En cuanto al abismo relativo; éste se descubriría a través de los distintos niveles de participación de ambos grupos de países en el producto total. Quiere decir eso que la renta nacional *per capita* en los países desarrollados es proporcionalmente mayor que en las áreas subdesarrolladas, a pesar de que el crecimiento económico general sea más rápido en el sentido contrario. En vez de aminorarse las diferencias entre ambos grupos de países, éstas se agravarían continuamente.

Al observar esta realidad, la propaganda imperialista se serviría de la diferencia en el desarrollo económico y técnico-científico como instrumento ideológico, con el fin de justificar la expansión y la protección del capital monopolístico en las zonas subdesarrolladas. Simultáneamente se pone en marcha una intensa campaña de teorías sobre los países «pobres» y «ricos». Normalmente se desvía la atención de la opinión pública en los países subdesarrollados para que las masas populares no se fijen en las diferencias que las separan de la clase de ricos y dominantes.

Por cierto, el problema del subdesarrollo es un problema mundial, y será difícil resolverlo en un futuro más o menos próximo. El consejo soviético es muy sencillo: eliminación de la explotación imperialista de los nuevos Estados y activación y reconstrucción a largo plazo de sus propios recursos económicos<sup>5</sup>. La eliminación de la explotación imperialista dependería en gran parte de una transformación radical en la relación de fuerzas internacionales a favor del socialismo. En el segundo caso, los nuevos Estados independientes tienen la obligación de cambiar su constelación interna social y política, procediendo a la implantación de nuevas estructuras sociales y eco-

<sup>4</sup> Compruébese V. RYMALOV y V. TIAGUNENKO: *Slaborazvitie strány v mirovom kapitalisticheskom jozaístve*. Moskva, 1961, 104-105.

<sup>5</sup> TIAGUNENKO: *Cít.*, 151.

nómicas, con el fin de ofrecer las condiciones de vida y de desarrollo a su población completamente distintas de las actuales.

El primer paso en la consecución de este objetivo giraría en torno a la nivelación de las diferencias sociales entre distintas clases de la población de los propios países subdesarrollados, hecho que daría lugar al segundo paso y que esta vez consistiría en aminorar el abismo general reinante entre los dos grupos de países. Por otra parte, es preciso admitir objetivamente que en los países en que durante la época colonial no consiguió echar raíces profundas el sistema capitalista, y mientras no hubo ocasión alguna para la formación de una sólida clase dominante indígena, aquellas capas sociales que conquistaron el poder procuran apoderarse también de las posiciones económicas a expensas del resto de la población<sup>6</sup>. Casos como éste se dan principalmente en los países del África tropical, frecuentemente señalados no solamente por los soviéticos, sino ante todo por observadores occidentales.

La distribución de la renta nacional por grupos sociales, por ejemplo, en América Latina<sup>7</sup>, se manifestaría de la siguiente forma:

| Grupos sociales            | Participación en relación con la totalidad de la población | Participación en la renta | Renta «per capita» |
|----------------------------|--|---------------------------|--------------------|
|                            | En porcentaje  | En porcentaje             | En dólares         |
| Clases pobres .....        | 20   | 3,5                       | 68                 |
| Bajo del promedio .....    | 30   | 10,5                      | 133                |
| Superior al promedio ..... | 30   | 25,4                      | 322                |
| Nivel superior .....       | 15   | 29,1                      | 740                |
| El nivel más alto .....    | 5  | 31,5                      | 2.400              |

Mientras tanto, grandes desniveles existen también entre América Latina, África y Asia.

\* \* \*

Una enorme importancia conceden los soviéticos al *nacionalismo* y al desarrollo de la *lucha de clases* en los países en desarrollo. Por tanto, el abismo en el desarrollo económico y cultural de los pueblos esclavizados y oprimidos por el imperialismo constituiría, hasta cierto punto, la base material para el

<sup>6</sup> Ref. en *Rinascità*, órgano oficial del CC del PC de Italia. Roma, el 2 de enero de 1971.

<sup>7</sup> Utilizando *Economic Survey of Latin America*. New York, 1968, ONU, 11.

despertar nacional y para la organización de un movimiento de liberación nacional, cuyo instrumento ideológico fue el nacionalismo. Su fuerza residiría en la capacidad de unir a todos los patriotas en una lucha común, a pesar de su origen social. No obstante, una vez derribado el régimen colonial, pierde su razón de ser y es sustituido por las diferencias sociales entre distintos grupos de la misma población.

Es cuando empieza en los nuevos países la época de la lucha de clases, tal como la ven los soviéticos. Y explican: a veces, el movimiento antiimperialista y democrático, que con frecuencia se sirve de *slogans* nacionalistas y democrático-generales, contienen elementos cada vez más sociales y revolucionarios; hasta dirigirse abiertamente contra los explotadores, y que por estas causas son completamente normales las luchas de clase no solamente en América Latina, sino también en Africa y Asia. Crece la agitación política de las masas y el proceso de polarización de las fuerzas se acelera. Aunque este proceso no es igual en todos los países, queda algo común por encima de las relaciones entre tribus, castas, religión y nacionalismo, que es la toma de conciencia de clase; las crecientes dificultades económicas y la desigualdad social; la desilusión respecto a una rápida solución de las contradicciones socio-económicas inmediatamente después de la declaración de la independencia política, así como la incapacidad de los gobernantes en resolver problemas planteados, constituyen la base para la formación de movimientos socio-políticos en contra de las condiciones de explotación.

En el discurso pronunciado ante el XXIV Congreso del PCUS, en 1971, el líder soviético. L. Breshnev declaró textualmente: «La importancia fundamental estriba en que la lucha por la liberación nacional en muchos países se haya transformado prácticamente en una lucha contra las condiciones tanto feudales como capitalistas de explotación.»

La transformación en cuestión se realiza mediante varias formas y direcciones: crecimiento del movimiento obrero y comunista, orientación de muchos países hacia el sistema no capitalista de desarrollo, conquista del poder y formación de gobiernos por elementos progresistas, que —aunque no literalmente— expresan y defienden los intereses del proletariado y de los trabajadores, aumento de huelgas en los países capitalistas, ocupación de terrenos no cultivados por los campesinos, agudización de la actividad política y la organización de los trabajadores.

También esta nueva tendencia reviste diferentes características: en la lucha de las fuerzas progresistas por la realización de las transformaciones socio-económicas, por la unidad de todos los partidos políticos con el propó-

sito de mejor defender las libertades democráticas, por una más amplia participación de los obreros en la dirección de la producción y, finalmente, a favor de una liberación definitiva respecto a la explotación y la opresión por los monopolios imperialistas.

El nacionalismo de los países en desarrollo suele ser hábilmente aprovechado como arma de lucha contra la extensión del socialismo y del comunismo por los ideólogos burgueses. En la práctica, los resultados son insignificantes, ya que más que emprender los monopolios extranjeros en colaboración con la clase reinante indígena, lo que intentan es subsanar la desastrosa situación social y económica a través de distintas reformas agrarias o industriales. Mientras tanto, para atemorizar a la población, los extremistas proceden con dureza contra los elementos progresistas, especialmente contra los comunistas, siempre que tengan posibilidad alguna para impedir la unificación de todas las fuerzas antiimperialistas.

La política salarial está encauzada para crear diferencias sociales entre la plantilla de la misma empresa en virtud del lema *divide et impeta*, hecho que impide la organización de un solo sindicato en defensa de los intereses de todos los trabajadores. A pesar de la escisión artificial, muchos sectores laborales toman conciencia de las maniobras capitalistas, procurando romper con la cadena extranjera en forma de una acción patriótica organizada. No siempre es posible discernir con claridad los matices que subyacen en el fondo de tales movimientos, dónde empieza y termina el nacionalismo o si se debe más al problema social que a una manifestación patriótica.

Los soviéticos atacan con dureza toda clase de reformas que los monopolios y los gobiernos burgueses llevan a cabo para mejorar las condiciones sociales y económicas de vida en los países en desarrollo. Condenan las diferencias de clase, exigiendo la igualdad de justicia para todos los trabajadores; sin embargo, se congratulan con que, sin estas diferencias, sería muy difícil provocar una lucha de clases a distintos niveles, dando, por tanto, razón a las previsiones marxistas. En efecto, los teóricos del socialismo científico no ofrecen soluciones concretas; sólo se limitan a descubrir las contradicciones que les proporcionan medios necesarios para poner en pie de guerra a todos los descontentos contra el orden social vigente que no es «socialista»<sup>8</sup>. Mediante la nivelación de salarios se crean condiciones de supresión de diferentes clases sociales, instalándose una sociedad sin clases, que no necesita de otra cosa sino que el poder pase a manos de un solo grupo

<sup>8</sup> TIAGUNENKO: *Cit.*, 157.

de dirigentes en nombre del proletariado y cuyo título oficial es el partido comunista u obrero. Este es el procedimiento a escala nacional, y cuando las diferencias desaparezcan a escala internacional—entre varios grupos de países—sería posible la implantación del poder comunista único en varias partes del mundo. Así se plasma el programa de la revolución mundial vista por el marxismo-leninismo soviético.

Los soviéticos reconocen que la lucha de clases en aquellos países es extremadamente complicada. No existe organización; tampoco unidad ideológica y de acción política, y cuando surge un movimiento más determinado, pronto se ve invadido de elementos seudorrevolucionarios hasta fascistas para descomponerlo desde dentro, y a menudo se presentan nuevas organizaciones de carácter chovinista, racista o religioso-fanáticas.

Las soluciones aportadas por los ideólogos soviéticos a los problemas del mundo en desarrollo siempre son de carácter dialéctico y, al fin y al cabo, no aportan nada. Es casi imposible encontrar en los estudios soviéticos datos concretos que pudieran permitir la persecución de un objetivo de cerca y sacar alguna enseñanza práctica para dar otro paso. El programa de posibles soluciones tiene la misma base en los más distintos autores: el marxismo-leninismo, una especie de círculo vicioso que necesariamente termina en marxismo-leninismo. No sorprende que se arguya como en el presente caso:

En muchos países en desarrollo se organizan, bajo la dirección de los partidos marxista-leninistas y de los demócratas revolucionarios, poderosas acciones de fuerza de los trabajadores. El resultado fue que en algunos Estados de Asia y Africa no se escogió el camino capitalista de desarrollo, sino que se decidió por el sistema socialista de orientación. La estrechez de las proclamas nacionalistas cedió paso al planteamiento de las cuestiones pendientes conforme al contenido de la lucha de clases.

En busca de aliados: la actitud hacia el socialismo no marxista en los países de Asia y Africa está condicionada en buena medida por la comprensión de este vínculo entre la revolución nacional de liberación y la revolución proletaria. Si el movimiento de liberación nacional es parte de la revolución proletaria mundial, entonces el socialismo no marxista es, en principio, inaceptable y debe ser rechazado decididamente, pues en tal caso equivaldría a la penetración de ideas ajenas al socialismo auténtico, al socialismo científico en el movimiento proletario socialista<sup>9</sup>. Pero si el movimiento de

<sup>9</sup> ROSTISLAV ULIANOVSKI: «Sobre la posición marxista ante el socialismo no marxista en los países en vías de desarrollo», en *Revista Internacional*. Praga, núm. 9, 1971, 71-75.

liberación nacional<sup>10</sup>, al ser uno de los torrentes de la revolución social, tiene un carácter democrático general y es un movimiento de las amplias masas populares dirigido contra el imperialismo, el feudalismo, los monopolios y la reacción, la presencia en él de corrientes del socialismo no marxista es completamente natural. Algunas de estas corrientes, como son las democrático-revolucionarias, están alentadas por las aspiraciones socialistas subjetivas de los proletarios y no proletarios, incluyendo a sus mejores líderes, y tienen y seguirán teniendo influencia, a veces predominante, entre los partidarios del progreso social y de la revolución.

Cualquier apreciación de las tendencias socialistas no marxistas en los países en desarrollo deberá partir de la definición cualitativa del momento de su evolución histórica y, en consecuencia, del objetivo estratégico del movimiento. Aquí está la base de todas las divergencias teóricas posibles en el enfoque no sólo del problema del socialismo no marxista, sino también de todo el movimiento de liberación nacional.

Esta es la realidad de la búsqueda de aliados, y aquí está la divisoria entre la orientación leninista a la colaboración *con todas* las fuerzas antiimperialistas revolucionarias y la línea que conduce objetivamente, y como lo prueba la práctica, hacia el aislamiento de la vanguardia proletaria, mejor dicho, hacia la separación del proletariado que en un momento oportuno procede a conquistar el poder sobre sus antiguos aliados. Porque, en opinión de los soviéticos, la vía no capitalista tampoco es universal ni obligatoria para *todos* los países del Tercer Mundo. Pero como quiera que esta etapa de transición es ya una realidad histórica para algunos de ellos, a cuyos ojos aparece como la perspectiva fundamental del progreso social, resulta históricamente inevitable también que la ideología democrático-nacional revolucionaria seguirá desempeñando en una u otra forma durante mucho tiempo un papel preponderante y además, a pesar de todo, progresista.

Es indudable que el socialismo será construido en aquellos países mediante la unión de la teoría científica con la participación obrera. La tarea no es fácil, porque el movimiento obrero es aún débil, poco organizado y excesivamente ligado al medio pequeño burgués, y las posiciones del socialismo científico no son lo suficientemente sólidas como para apoyarse solamente en ellas.

El realismo socialista consistiría en el socialismo a construir con frecuencia no con un material ideal que sólo puede proporcionar una clase obrera

<sup>10</sup> Puede observarse que el «movimiento de liberación nacional» es sinónimo de la «revolución nacional», pero nunca de la revolución social o proletaria.

avanzada y consciente, sino con el material imperfecto que la realidad objetiva pone a disposición de los revolucionarios. Aplicando este criterio a la mayoría de los países del Tercer Mundo, significa que los primeros pasos concretos en dirección del socialismo pueden darse apoyándose en la masa trabajadora no proletaria: en el campesinado, anteproletariado o en el semiproletariado. Objetivamente, esta masa es incapaz por el momento de asimilar el socialismo científico como concepción integral del mundo; pero, por cuanto tiende espontáneamente hacia el socialismo y lucha prácticamente contra el capitalismo, puede ser llevada poco a poco hacia la comprensión y hasta la asimilación del mismo.

El criterio para la clasificación científica de las teorías socialistas es su sentido de clase. Cuando ante muchos países se abren las posibilidades reales de elegir el camino de desarrollo, el sentido de clase de las corrientes político-ideológicas aparece con particular claridad en el problema cardinal: hacia cuál de los dos sistemas mundiales dominantes se dirige esta u otra tendencia política.

Existen en los países del Tercer Mundo tres tendencias fundamentales:

1. El *nacional-reformismo*, que encubre con concepciones y consignas «socialistas» las corrientes burguesas e incorpora a su arsenal las teorías apologéticas de la burguesía europeo-occidental y americana, combinadas a veces con las concepciones del llamado socialismo democrático de carácter derechista. Es anticientífico.

2. El actual *socialismo utópico pequeño burgués*, cuyos partidarios se imaginan la justicia social como una aplicación de los principios del comunismo primitivo a la sociedad contemporánea. El socialismo utópico campesino se diferencia del nacional-reformismo por la fidelidad a los ideales populares y al principio de la «igualdad general», por la intransigencia ante las manifestaciones de injusticia social, la dura crítica del capitalismo moderno desde posiciones socialistas subjetivas y por la negación de las ilusiones reformistas burguesas. Tampoco es científico.

3. La ideología de la *democracia nacional* constituye, sin duda alguna, el ala izquierdista y la más progresista de las corrientes socialistas; pero en esencia no es del todo correcto considerar esta ideología como socialismo nacional, pues dicha ideología es una corriente para la que ya resulta estrecho el cauce de las ideas fetichistas sobre la exclusividad y el particularismo de las vías del desarrollo histórico nacional. A diferencia de las dos corrientes anteriores, esta clase de socialismo acepta ya una serie de tesis del socialismo

científico, como es el reconocimiento del carácter universal de la lucha de clases y la identificación del socialismo con el poder de los trabajadores, oponiéndose además a todas las fuerzas de la reacción interior y exterior.

En resumen, se trata del problema siguiente: es evidente que toda alianza exige reciprocidad por parte de los aliados. La lucha política lleva y seguirá llevando a los demócratas nacionales a la convicción de que los marxista-leninistas son los únicos aliados seguros para la realización de sus propios fines. El debilitamiento de esta alianza implica el debilitamiento de todo el frente de las fuerzas progresistas y antiimperialistas. Por tanto, es preciso buscar cualquier clase de aliados para la construcción del socialismo soviético mundial.

### III

#### LA COMPETICIÓN CHINA

A raíz de la Segunda Guerra Mundial, la URSS parecía única fuerza motriz del comunismo mundial. En la década de los años sesenta se cristalizan las posiciones intercomunistas, sobre todo a través del conflicto chino-soviético. Actualmente, la China comunista y la Unión Soviética persiguen con claridad metas completamente diferentes, y en su política exterior, no solamente dentro del movimiento comunista, sino también frente al mundo en desarrollo.

La fuerza principal de cohesión en las alianzas, incluyendo las alianzas comunistas, es la amenaza real o supuesta de una guerra. Sin embargo, tanto en la URSS como en China ha disminuido el temor a la guerra, hasta el punto de que las medidas tomadas para la seguridad mutua no relegan automáticamente a segundo plano todos los demás asuntos.

Los dueños del Kremlin obraban soberanamente frente a la China continental mientras ésta no poseía armas nucleares, y Pekín, por su parte, pronto absorbería la idea de que la URSS no se lanzara a una guerra nuclear, y por esta razón, encontrándose prácticamente sola y sin el peligro de ser atacada, la confianza china ha aumentado considerablemente, arguyendo, por ejemplo, que las armas nucleares no impidieron la «victoria» de China en la guerra de Corea y tampoco han congelado las relaciones internacionales. La fuerza del enemigo ha de ser respetada tácitamente, pero despreciada estratégicamente.

OBJETIVOS DE LA URSS Y DE CHINA <sup>11</sup>

UNION SOVIETICA

1. La seguridad militar y conservación de la potencia nuclear.
2. Consolidación del comunismo.
3. Defensa de las conquistas territoriales en el Este europeo.
4. Promoción del comunismo en los países desarrollados.
5. Promoción del comunismo en los países subdesarrollados:
  1. Apoyando la política exterior del Kremlin; conservando fuera o desplazando a los EE. UU. de los países recientemente independizados y en desarrollo.
  2. Compitiendo con China para ganar influencias en los países subdesarrollados.
  3. Creación de condiciones favorables para la transición al comunismo.

CHINA COMUNISTA

1. Seguridad militar y adquisición de la potencia nuclear; legalización del régimen y la conquista de Taiván.
2. Consolidación del comunismo.
3. Defensa de las conquistas territoriales en Corea del Norte, Tíbet y Vietnam.
4. Promoción del comunismo en las zonas intermedias entre el capitalismo y el socialismo:
  1. Apoyando la política del régimen de Pekín; conservando fuera o desplazando a los EE. UU. de las zonas subdesarrolladas; reforzando la política de conservar a los países vecinos como «neutrales».
  2. Compitiendo con la URSS para ganar influencia en los países del Tercer Mundo.
  3. Creación de condiciones favorables para la transición al comunismo.

A primera vista se puede comprobar que la URSS y China coinciden en varios puntos, pero *no en todos*. El aforismo de que gobernar es escoger también se aplica a la política exterior. Las diferencias en las prioridades, es decir, en la urgencia relativa de determinados objetivos, suelen provocar graves conflictos.

*Penetración y competición en los países subdesarrollados.*

En la liquidación rápida de los imperios coloniales después de la Segunda Guerra Mundial, los comunistas soviéticos y chinos han aplaudido frenéticamente el llamado movimiento de liberación nacional. No se habían perca-

<sup>11</sup> HERBERT DINERSTEIN: «Rivalidad en las áreas subdesarrolladas», en *Problemas del Comunismo*, Washington, núm. 2, 1964, 70-79.

tado de que el Occidente aceptaría casi sin lucha la pérdida de su dominio imperial. Ahora acusan a las potencias occidentales de intentar restaurar su dominio bajo nuevas formas denunciadas por el comunismo como «neocolonialismo». Siempre que los Estados recientemente independizados o, en general, países en desarrollo encuentren dificultades con los miembros de la NATO, del CENTO o del SEATO, pueden contar con la ayuda correspondiente de parte soviética, sólo que *vendiéndoles* armas en grandes proporciones y con grandes facilidades de pago: Egipto, Indonesia, Afganistán, Cuba o Vietnam son sólo algunos ejemplos.

Fijémonos en un detalle: creación de condiciones favorables para la transición al comunismo; expresiones iguales en ambos casos, sólo que Moscú persigue la transición al comunismo *soviético*, y Pekín, al comunismo *chino* dentro y fuera de sus fronteras geográficas.

No cabe duda, las metas de la China comunista respecto a los países del Tercer Mundo están representadas como más diferenciadas. Los dirigentes chinos fijan normas más rígidas para el éxito del movimiento de liberación nacional que los soviéticos. Según los estrategas de Pekín, también debe servir a las metas relacionadas con la legitimación y la salvaguardia de las conquistas de la revolución.

La Unión Soviética es la principal potencia militar en el continente europeo; mientras tanto en el Pacífico dominan los Estados Unidos, y bien por esta razón pudiera afirmarse con toda tranquilidad que en aquella área la China necesita mucho más de los países en desarrollo que manifestando ostensiblemente su actitud generalmente antioccidental o neutral. Necesita de una neutralidad positiva, que, de parte de los países del Tercer Mundo de Asia y Africa, en primer lugar, significa el apoyo activo a su política.

Mientras que la URSS dispone de la más variada serie de instrumentos a su disposición—adelantos tecnológicos, especialmente en proyectiles tele-dirigidos y espaciales, preponderancia militar en Europa, la moratoria en las pruebas nucleares, un tratado parcial de prohibición de pruebas atómicas—, los chinos han de contentarse con provocar conflictos y levantamientos locales en cualquier parte del mundo, obligando a los Estados a dispersar sus fuerzas. Frente a la URSS, ésta es una variante internacional de la estrategia de la revolución china que en parte perjudica a la Unión Soviética. La fuerza menos destacada y pronunciada desgasta al más poderoso por medio de tácticas de guerrilla y con el tiempo, hasta el punto de que este último cede por impaciencia o por cansancio.

La lucha por las esferas de influencia entre Pekín y Moscú empieza en la Conferencia de Bandung, en 1955, origen al mismo tiempo del posterior y actual conflicto chino-soviético<sup>12</sup>. No olvidemos que la República Popular de China mantiene normalizadas las relaciones diplomáticas nada menos que con 23 Estados del Africa negra y que en la votación para su ingreso en la ONU votaron a su favor representantes de 26 países, hecho que de por sí supone una considerable influencia política y económica desde la terminación de la «Gran Revolución Cultural Proletaria».

El año 1969 marca una nueva etapa en la penetración china en el Tercer Mundo, especialmente a partir del IX Congreso del Partido, celebrado el 17 de abril del mismo año, cuando se establecieron nuevas tácticas políticas de penetración. En cualquier caso, y en oposición a la URSS, la China comunista es partidaria de luchas revolucionarias mediante la implantación de guerrillas. En forma de apoyo a las organizaciones de liberación y de fuerzas opositores han de ser liquidadas las estructuras coloniales y semicoloniales, junto a las *élites* de los nuevos Estados. Destaca el principio de *no reconocimiento* en el Africa negra de la coexistencia pacífica. Sin embargo, después de la revolución cultural los chinos abandonan en parte la anterior política de subversión violenta y la sustituyen por un programa más positivo y más eficaz que el soviético, ya que Pekín ahora se basa en la ayuda económica y la colaboración bilateral. Son unos núcleos para tender nuevos puentes de enlace con los países vecinos, y a través de éstos, con más lejanos.

Situación actual: la República Popular de China se presenta en los países del Tercer Mundo, especialmente en los del Africa negra, tan sólo como una gran potencia que se limita a comerciar con los respectivos Gobiernos nacionales, sin que intentase introducir o imponer directamente sus puntos de vista ideológicos—debido a los fracasos anteriores, de 1965, por ejemplo—; tampoco muestra gran interés en entrar en contacto con la población indígena, las juventudes o los intelectuales. En las zonas limítrofes, la URSS apoya a la Unión India, y la China continental, al Pakistán...

<sup>12</sup> DIETER BURRACK: «Pekings Einfluss in Schwarzafrika», en *EA*, A. 27, núm. 1, 1972, 21-29.

## IV

## CONCLUSIÓN

En un análisis de las esferas de influencia internacional por parte de Moscú y Pekín se nos presenta un fenómeno de sumo interés. Mao Tsé-tung y Lin Piao consideran, por ejemplo, a Iberoamérica u otras zonas del mundo en desarrollo como su zona de influencia revolucionaria por el simple hecho de que la mayoría de aquella población es de color<sup>13</sup>. En tal caso el modelo de exportación de la revolución ha de ser el modelo chino y no soviético, que sirve para la raza blanca. Mientras tanto, prescindiendo de la orientación ideológica de los revolucionarios radicales, Pekín no ha conseguido aún sus objetivos en América Latina. Diplomáticamente están en juego Méjico, Perú, Argentina y Chile, y las relaciones comerciales están prácticamente en su fase inicial.

Parece que la posición de la URSS en Iberoamérica está algo más sólida, pero tampoco segura ante la presión china, que comienza a causar graves problemas al Kremlin en los últimos años. La URSS mantiene relaciones diplomáticas con 16 países iberoamericanos y comercia con otros tantos más, sobre todo en el sector agrícola. Salta a la vista un sondeo mutuo entre Pekín y Moscú; igual que en otros países, lo practican los chinos en América, excepto el caso de Cuba; los soviéticos no intervienen ni política ni militarmente en los asuntos internos de dichos países. Moscú desconfía en las guerrillas, Pekín las propaga.

La lucha chino-soviética por el predominio en los países iberoamericanos será dura por ambos bandos, y puede decidirse dentro de los próximos diez años a favor de la URSS o de la China continental. Actualmente se cuenta con los Estados Unidos como factor de lucha e influencia, pero más tarde entrará en acción también el Brasil.

STEFAN GLEJDURA

---

<sup>13</sup> HERMANN P. GEBHARDT: «Machtsverlagerungen in Lateinamerika», en *Aussenpolitik*, A. 22, núm. 12, 1971, 744-745.

*NOTAS*

